

ELECCIONES COMO COARTADA

ENRIQUE CEPPI

DURANTE el año 1978 se desarrollaron votaciones en doce países de América Latina. A primera vista podría pensarse que la democracia se abre paso en la América morena y que los pueblos empiezan a entrar, por la ancha puerta de los Parlamentos y las elecciones, a la determinación de su propio destino.

En países como Bolivia y Ecuador, donde las últimas elecciones se habían efectuado en los años 1966 y 1968, respectivamente, se votó para elegir Presidente. En el Perú, donde los militares detentan el poder desde 1968, se procedió a elegir una Asamblea constituyente, mientras en Panamá se efectuó la elección de una Asamblea nacional. En Costa Rica, Colombia, Venezuela, Guatemala y República Dominicana se realizaron elecciones parlamentarias y presidenciales. Paraguay y Brasil también pusieron en marcha sus mecanismos electorales durante el curso de 1978. En Chile la Junta de Pinochet organizó un referéndum para repudiar a las Naciones Unidas, y en Ecuador se realizó otro para aprobar una nueva Constitución.

Estos aires "democráticos" que recorren Iberoamérica no son el resultado de una simple casualidad ni de una toma de conciencia democrática de sus clases gobernantes. Continente jalonado por dictaduras y sistemas represivos, el año pasado ha visto cómo la mitad de sus países llevaron a cabo actos electorarios. Unos buscaban aquietar la oposición interna y mejorar su imagen internacional, mientras otros repetían el rito para la alternancia en el poder de las diferentes fracciones burguesas.

América Latina está inmersa en el conflicto mundial que enfrenta al sistema socialista con el sistema capitalista, siendo parte del llamado "patio trasero" de los Estados Unidos. Como tal vive, y observa en su suelo el fracaso del capitalismo como sistema capaz de sacarla del subdesarrollo y dar respues-

ta a las necesidades de sus pueblos. En este contexto, los países latinoamericanos están viviendo unos años en que, lenta pero persistentemente, las clases desposeídas comienzan a retomar el camino de la movilización de sus fuerzas en la lucha por mejores niveles de vida, por una repartición más equitativa de la riqueza, por la independencia nacional, por la democracia y por abrir cauce al socialismo.

Presiones imperialistas

Desde que Jimmy Carter llegó a la Casa Blanca ha impulsado la "democratización" de Iberoamérica como una forma de



Luis Herrera Campaña, democristiano, ha sucedido en Venezuela al socialdemócrata Carlos Andrés Pérez.

aminorar estas presiones que nacen de los propios pueblos y en las cuales se afirman fracciones burguesas descontentas y marginadas del ejercicio del poder. Dándole participación a estas fuerzas liberales, democristianas o socialdemócratas, Washington espera asentar regímenes de una base social más amplia que la que tienen las dictaduras propiciadas por el trío Nixon-Ford-Kissinger.

En la última Asamblea general de la Organización de Estados Americanos (OEA), reunida en la capital de EE. UU., Carter



Joao Baptista Figueiredo, general del Ejército y ex jefe de los Servicios Represivos, nuevo Presidente del Brasil.

fue claro cuando reafirmó su política en estos términos: "Apoyaremos y alentaremos aquellos sistemas políticos que permitan a sus pueblos participar libre y democráticamente en aquellas decisiones que afecten a sus vidas".

Camuflaje de las dictaduras

La consigna fue dada desde Washington y uno de los primeros en responder fue el triunvirato militar del Ecuador. En enero de 1976 anunciaron su intención de entregar el poder a quien saliese elegido en elecciones libres. Después de un referéndum para aprobar la nueva Constitución, en junio de 1978 se realizó la primera ronda electoral. De ella salió triunfante el candidato de la oposición, Jaime Roldos, mientras el candidato oficialista llegaba en segundo lugar. Después de este revés, la segunda vuelta electoral se ha visto postergada sucesivamente y aún no tiene fecha establecida. Los uniformados aún no encuentran la fórmula que les asegure la victoria sobre Roldos, y mientras no la tengan seguramente no habrá segunda vuelta.

Otros resultados sorpresa fueron los de República Dominicana y Bolivia. En la primera Joaquín Balaguer concurre por

tercera vez a su reelección desde que fue instalado en el poder por las tropas norteamericanas en 1966. Resultó perdedor ante el socialdemócrata Antonio Guzmán, suscitándose un turbio intento de golpe de Estado que obligó al propio Jimmy Carter a intervenir para que se respetara el resultado de las urnas. Aun así, Balaguer consiguió una mayoría favorable en el Senado.

En la República del Altiplano resultaba perdedor el candidato de los Estados Mayores, el general Pereda Asbún; entonces hubo un golpe de Estado para instalarlo en la presidencia. Pero las presiones de una oposición mayoritaria y un imperialismo que desea ponerle nuevo rostro a su "patio trasero" desembocaron en la destitución de Pereda y el llamamiento a nuevas elecciones.

Continuismo

Lo que puede considerarse norma general del proceso de elecciones que se desarrolló en Latinoamérica es la persistencia de los regímenes dictatoriales, la persistencia del manejo del poder por parte de las fracciones burguesas monopólicas y terratenientes después de la realización de pseudo-procesos electorarios.

El caso más notable es el de Paraguay, donde el tirano

Stroessner es reelegido para la presidencia por más del 90 por ciento de los votos, cosa que se viene repitiendo desde 1954. En Brasil se elige, por un medio indirecto que asegura el triunfo del candidato oficial de las Fuerzas Armadas, a Joao Baptista Figueiredo, general de Ejército, ex jefe de los servicios represivos, mientras en las parlamentarias el partido del Gobierno, ARENA, se impone gracias al apoyo de todo el aparato oficial. Tampoco revistió ninguna sorpresa el que en Guatemala resultara elegido a la presidencia el candidato oficialista, general Romeo Lucas García, gracias a unas elecciones abiertamente fraudulentas.

De manera similar, las elecciones de una Asamblea constituyente en el Perú y de una Asamblea nacional en Panamá no dieron resultados sorpresa. En ambos casos se esperaba que se dio el triunfo del populismo con un alto contenido de caudillesmo. El APRA del Perú obtuvo la primera mayoría montado en un pasado de lucha popular antilperuista al cual no es fiel, mientras en la nación del Istmo, el general Torrijos conseguía una amplia mayoría presentándose como el hombre que obtuvo la devolución del Canal a los panameños, devolución que no limita la injerencia de EE. UU. en la zona.

En Chile, bajo estado de sitio y sin ninguna garantía ni libertad para los opositores, Pinochet efectuó una "consulta" o referéndum para repudiar los acuerdos de las Naciones Uni-

das que condenan la violación de los derechos humanos por parte de ese régimen.

Las democracias tradicionales

Costa Rica, Colombia y Venezuela vivieron sus procesos electorales como tradicionalmente lo han venido haciendo. Estos últimos bastiones de la democracia al estilo occidental en el nuevo continente no despertaron muchas esperanzas en cuanto a su futuro. Democracias elitistas que se caracterizan por altos niveles de abstencionismo, más que ofrecer mecanismos de participación popular tienen buenas fórmulas de alternancia en el poder. Demócratas como Luis Herrera Campins en Venezuela, liberales como Julio César Turbay en Colombia, conservadores o socialdemócratas, no dicen ni tienen qué decir de nuevo para sacar a sus países del marco de la dependencia económica y tecnológica y superar el subdesarrollo capitalista en que se debaten.

América Latina no ha entrado en el camino de la democracia y está lejos aún de ella. Más allá que la realización periódica de elecciones, la democracia es la repartición del producto del trabajo con criterios sociales, el acceso a los resortes ideológicos por parte de las grandes mayorías, el sustraerse a los dictados de potencias exteriores o grupos de intereses monopólicos. A los pueblos latinoamericanos les queda un largo camino por recorrer. ■

VOTACIONES EN AMERICA LATINA

Enero	Chile	Referéndum contra las Naciones Unidas	
	Ecuador	Referéndum constitucional	
Febrero	Costa Rica	Presidenciales y parlamentarias	Rodrigo Carazo, liberal
	Paraguay	Presidenciales	General Stroessner, reelegido
	Colombia	Parlamentarias	
Marzo	Guatemala	Presidenciales y parlamentarias	General Romeo Lucas García, oficialista
Mayo	R. Dominicana	Presidenciales	Antoine Guzmán, socialdemócrata
Junio	Perú	Asamblea Constituyente	APRA, centro derecha
	Colombia	Presidenciales	Julio César Turbay, liberal conservador
Julio	Bolivia	Presidenciales y parlamentarias	Triunfo de la oposición y golpe de Estado
	Ecuador	Primera vuelta presidenciales	Jaime Roldós, populista de centro-izquierda
Agosto	Panamá	Asamblea Nacional	Triunfo de Torrijos
Octubre	Brasil	Presidenciales indirectas	General Joao Baptista Figueiredo, candidato oficialista
Noviembre	Brasil	Parlamentarias	ARENA, oficialista
Diciembre	Venezuela	Presidenciales y parlamentarias	Luis Herrera Campins, democristiano

Crudos: los ligeros por las nubes

NA "elevación sorpresa" de los precios del petróleo ligero por los emiratos de Abu Dhabi y de Qatar no ha sorprendido más que a los que se han dejado sorprender. Los franceses, por ejemplo, no tenían razones para semejante asombro. En Neauphle-le-Chateau, junto al ayatollah Jomeini estaba también Banisadr, su consejero para cuestiones petrolíferas. Hoy ocupa el mismo cargo en Teherán y se confía a los periodistas franceses, a los cuales promete un trato de favor para su país.

¿Qué deca y qué sigue diciendo Banisadr? Que su país reducirá en un 60 por 100 su producción, rebajándola de 300 a 120 millones de toneladas. El Irán utilizará parte de esta cantidad para sus necesidades, calculadas en 30 millones de toneladas. Con lo que se reducirían las exportaciones de 270 a 90 millones de toneladas, es decir, en dos tercios.

Poco a poco van volviendo al trabajo los empleados de la Compañía Nacional iraní (NIOC), aunque no parecen tener demasiada prisa en obedecer a la República islámica. Pero también porque la extracción del crudo iraní exige una inyección de gas en los pozos. Sólo los técnicos occidentales tienen la competencia necesaria para llevar a cabo esa tarea. Y los técnicos han regresado mientras tanto a sus países de origen.

Pero las presentes dificultades se revolverán. Y entonces habrá un déficit de 180 millones de toneladas en intercambios que alcanzan los dos mil seiscientos millones: o sea, el 7 por 100. Es cuantitativamente poco. Pero decisivo para los precios. El pasado octubre, el mercado del petróleo estaba en manos de numerosos compradores y mostraba una tendencia crónica a la baja. Desde diciembre está en manos de los vendedores; es decir, de los países exportadores, que puedan imponer sus precios.

Para tener una idea de lo que puede representar eso para los consumidores, basta con preguntar a Rotterdam. La mayoría de los grandes productores están vinculados a compañías que se comprometen a hacerse cargo de una determinada cantidad de crudo. Pero algunos desean vender más. Todas las compañías disponen, en un momento u otro, de un excedente. Hay pequeños exportadores como Túnez. Todo ese petróleo "libre" llega a Rotterdam, que es el mayor centro de refinado y sede de un mercado cuyas cotizaciones son significativas.

Actualmente, los productos pesados del petróleo —el fuel industrial y la nafta para la industria química— no han aumentado de precio. La razón de esta estabilidad es simple: el estancamiento relativo de la industria. Por el contrario, suben de un 70 a un 100 por 100 los dos derivados ligeros, la gasolina y el gas-oil.

De ahí que el "alza sorpresa" haya afectado a los crudos ligeros, es decir, de aquellos de los que puede extraerse muchos de estos últimos elementos. Y por desgracia, la política va a mezclarse en todo ello: el petróleo más "claro" viene de dos países hostiles a Occidente, Argelia y Libia, el primero de los cuales tiene además gran necesidad de dinero.

Uno de los países más afectados serán los Estados Unidos, que importan sobre todo crudos ligeros, porque de los pesados están más o menos provistos en su propio territorio. Será una razón más para que baje el dólar. Se planteará entonces el problema del pago en moneda americana. Si se obliga a los compradores a pagar en parte en divisas más sólidas, se dificultará la situación de los países importadores.

La segunda consecuencia será la sangría económica que todo ello ha de representar para los países no productores. Sobre todo para los que están en vías de desarrollo. En cuanto a los otros, verán reducido su ritmo de crecimiento. Es imposible saber, sin embargo, en qué medida, por la sencilla razón de que ignoramos la magnitud de los problemas. Incluso aceptando la hipótesis extrema de un alza del 20 por 100 del crudo ligero, la desaceleración no superaría el 0,2 por 100. ■ ROGER PRIOURET ("Le Nouvel Observateur").

